

FESTIVAL Cuatro horas de espectáculo y más de 6.000 espectadores fueron el resultado de la actuación en Pirineos Sur de Touré Kunda, Kali y Manu Dibango. Esta noche, el mexicano Santiago Jiménez Jr. tocará en Sallent de Gállego

6.000 personas abarrotaron Lanuza

Touré Kunda, Manu Dibango y Kali arrasaron con sus ritmos afrocaribeños

S. C. Sallent de Gállego
Manu Dibango (Camerún), Kali (Martinica) y Touré Kunda (Senegal) con su particular simbiosis musical de sonidos de África y El Caribe lograron que el auditorio natural a orillas del pantano de Lanuza colgara la noche del sábado el cartel de completo.

Con más de seis mil espectadores los talonarios de entradas se quedaron cortos, y entre el público que abarrotaba el graderío, la primera línea y el bar se hablaba por igual francés y español, porque la presencia de los tres artistas atrajo a un buen número de personas del otro lado de los Pirineos.

Hasta los elementos se aliaron con el encuentro de estos dos continentes y la noche resultó bastante menos gélida, sin duda también por la calidez de las melodías y la energía de las percusiones. El espectáculo se prolongó durante más de cuatro horas y el público bailó y disfrutó hasta las tres y media de la madrugada.

Lo mejor llegó a mitad del concierto con el duelo entre el saxofón del consagrado camerunés Manu Dibango y el banjo de Kali



Touré Kunda, Kali y Manu Dibango actuaron juntos en el auditorio de Lanuza. Radio 3 emite hoy en diferido el concierto, a las 21 horas

(Martinica) que se retaron entre sí y protagonizaron un auténtico diálogo instrumental. En rueda de prensa Manu Dibango mostró su admiración por el antillano al que calificó como un músico «inter-

sante» no sólo por su forma de cantar sino por su manera de tocar el bajo y la guitarra.

En escena los dos formaban un curioso dúo, la juventud de Kali con su camisa a cuadros y su es-

tética reggae, llamativa por su larga melena de tirabuzones, y un Manu Dibango que ponía el contrapunto con su jersey clásico a rimbos y pantalones de pinzas, y demostrando que a pesar de su

edad le sobran fuerza y vitalidad.

La noche la abrieron los hermanos senegaleses Touré Kunda, que hicieron una auténtica demostración de lo que es el arte de la percusión. El concierto perdió

intensidad en la última media hora, y el banjo de Kali acabó resultando algo repetitivo y cansino para los poco amantes de los toques reggae.

La explosión llegó con la presencia de los tres artistas que, como era de esperar, interpretaron ese «Africa united» cuyo estribillo es el himno de los festivales y encuentros del continente negro.

Manu Dibango, que en este mismo marco de Pirineos Sur presentó en 1995 su sinfonía pan-africana «Wakafrica», aseguró en rueda de prensa que montajes como este son el auténtico sentido de la música entendida como «un encuentro de espíritus».

Acaba de editar una recopilación de sus éxitos que asegura no es una vuelta al pasado sino una mirada al futuro y hacia una juventud que tiene que conocer lo que se hizo en el 67. Sus proyectos pasan por el disco con sonos cubanos que saldrá al mercado en septiembre, y la grabación de un nuevo trabajo junto a un grupo de música gospel.

Desde México

La oferta musical de Pirineos Sur para hoy se sitúa en la carpa de Sallent de Gállego. Esta noche actuará allí, a partir de las 22,30 horas, el mexicano Santiago Jiménez Jr., que prodiga un estilo fronterizo combinando las polkas del sur de Texas con las rancheras del norte de México. Santiago Jiménez está más cerca del sonido tradicional que su hermano, Flaco Jiménez, conocido por sus modernas fusiones.

CRITICA DISCOS • CRITICA DISCOS • CRITICA DISCOS

Matias Uribe

Radiohead «OK Computer» EMI

★★★★★

Tom York, cantante y compositor de Radiohead, es un tipo taciturno y atormentado, esa clase de gente que todo lo cuestiona y que cada paso que da en su vida tiene que tener una explicación. Un auténtico manojito de dudas en conflicto permanente consigo mismo. No extraña que a la hora de componer canciones le salgan cosas tan retorcidas, introspectivas, casi dolorosas como las contenidas en su tercer álbum; el más atormentado de todos los hechos hasta ahora, pero también el más hermoso, que la belleza es fruto no solo de la alegría sino también del dolor y la pena. El es consciente de este conflicto interior suyo pero no tiene remedio, y eso que hasta gente como Mike Stipe de REM se lo avisan: «Estás loco», le dice Stipe, «si sigues hablando de temas tan serios, te vas a quemar». Pero él, ni caso.

Así que con una voz entre los Echo & The Bunnymen de «Ocean Rain» y los U2 de «Unforgettable Fire» y una actitud sufrida a lo Ian Curtis de Joy Division, amén del eco inevitable de los Smiths, de los que Tom York fue y sigue siendo un rendido admirador, Radiohead da salida a doce canciones nuevas que se mueven siempre por la línea del dolor y la balada convulsa, recurriendo a efectos tremendos como el grito liberador de «Climber Up The Wall», a las guitarras distorsionadas de «Climbing Up The Walls» o esa insólita combinación de tres canciones en una -tres líneas melódicas distintas- que dan lugar a un single difícil como es «Paranoid Android». Y, por supuesto, nada de un nuevo «Creep», que

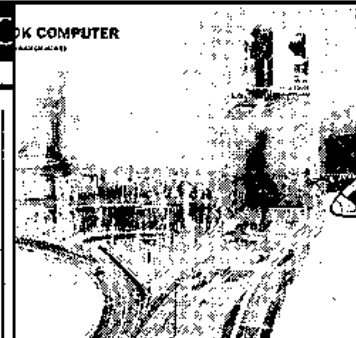
el grupo está ya tan harto del hit que le catapultó al éxito que ya ni lo toca en directo. A cambio de tanta dureza aparente, Radiohead ofrece otras piezas que son puras inhalaciones de canción crooner, impregnadas en un romanticismo impecable y que hacen mantener el CD en el compacta durante días y días.

El tema final «The Tourist» es de un romanticismo y de una calidez amorosa retumbante, aunque la letra tiene poco de poético («¿a dónde demonios vas a mil pies por segundo?, hey, tío, despacio, idiota, despacio»). No obstante, el gran tema del disco para el grupo es «Exit Music», la banda sonora de una película de la que Tom dice que jamás había oído música tan bella en un disco. Y casi hay que darle la razón: en conjunto, «OK Computer» es un retablo de solemnes canciones, de una belleza infinita, un álbum que destila exquisitez por todos sus poros y que ha de dejar huella este año. Soberbio.

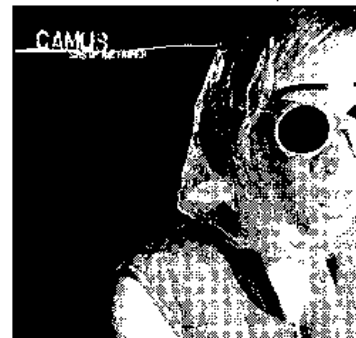
El Niño Gusano «Mr. Camping» Grabaciones en el Mar

★★★★★

Se invierten la tornas: ahora son los discos en vinilo los que llevan más temas que los digitales. Al menos así ocurre en esta nueva entrega de El Niño Gusano, que, se supone que por una ardorosa reivindicación del viejo microsuro, incluye dos canciones más en la edición vinílica de este mini elepé que en la digital. Seis canciones en total de las que solo una, «Mr. Camping» es conocida. El resto son grabaciones recientes realizadas en Vilanova i la Geltrú y Zaragoza. Y a su vez, cuatro de ellas son originales y otra una versión del potente «Las venas de mi amigo están ardiendo» de Polansky que los «Gusanos» entregan también con potencia y rasposidad. «Yukón», por



contra, que cierra la cara A, se decanta por la suavidad, evocando a «Arponera» de Esclarecidos, lo que da lugar al tema «lento» más logrado de El Niño. En la misma línea «exquisita» se mantienen las dos primeras piezas de la cara B. «Román» es una exhibición de las facultades de El Niño para construir melodías radiantes -de lo mejor escrito por el grupo- mientras que «El hombre bombilla» es una relectura muy sixtie -a lo Sonny & Cher- de la misma pieza del primer álbum. Finalmente, con «Sr. Alambre» el cuarteto zaragozano invita a subir en su tiobivo



musical, con una de esas canciones de carrusel y circo que tanto le gustan a Algora y compañía. En conjunto, un breve pero intenso desputo de lucidez de El Niño Gusano. Los que se hagan con el formato digital que sepan que se pierden la luz de «El hombre bombilla» y la dulzura de «Yukón».

El Bosque «Canfranc» Bailanta Records
★★★★★
El Bosque le pone pimienta reivindicativa a su nuevo álbum

SCOS • CRITICA DISCOS • CRITICA DISCOS

-ah, el dichoso Canfranc, ¿algún día lo veremos reabierto?- y al tiempo aprovecha para escaparse de los esquemas estrictamente folkies de los dos discos anteriores, decantándose por una clase de pop abierto que lo mismo juega con el swing («Viajeros») que entra en terrenos antes transitados por Más Birras o Radio Futura. Excelentes incursiones y sabrosas canciones. Pero solo hasta más o menos la mitad del disco porque a partir de ahí el CD toma un rumbo «ensaladero» con piezas lo mismo grabadas en directo que tomadas de un Foster 4 pistas en plan maqueta.

Esta diversidad le beneficia poco al disco, que aparece así como una especie de cajón de sastre donde El Bosque ha guardado todo lo que tenía a mano sin importarle el paño o su procedencia. Crea, eso sí, excelentes expectativas para un próximo disco, por la solidez de esas canciones y por la buena hechura que tienen cara al éxito. Pero hay que darles homogeneidad y coherencia.

Camus «Sins Of The Father» Atlántica/Dro

★★★★★

Bajo el apellido del autor de «La peste» se enmascara el nombre de un camionero de Nueva Orleans que, cargado de sonidos de la FM americana y con habilidad para cantar y tocar un montón de instrumentos, ha dado a luz su primer álbum. Con un débito principal: a Dylan. Le calca la voz hasta extremos en que hay canciones que parece el de Minnesota dejando caer una de sus peculiares parrafadas nasales. Por ese lado, poca originalidad pero gran mérito. Luego, en lo que se refiere al sonido en sí, hay débitos al rock, al pop, al house... en una amalgama que al final del disco da saldo positivo. Se escucha con

agrado y tiene una pátina de actualidad muy brillante. Para descubrir.

Lutricia McNeal «My Side Of Town» Arcade

★★★★★

Es nueva en la plaza y aunque nacida en Oklahoma tiene su base de operaciones musicales en Suecia, donde un equipo de productores y arreglistas ha sabido sacarle partido a sus composiciones y especialmente a su voz, curtidura en el gospel y en el soul, no en vano su padre es sacerdote. Música de baile, reggae, hip hop, sonido disco, algo de rap y, claro, soul configuran la base de estas canciones llenas de feeling y optimismo, lideradas por una excelente voz. Música de color de los noventa, potente y sofisticada.

La Ley «Ahora o nunca» Factoría HCH

★★★★★

¡Lástima que la voz no tenga un poco más de cuerpo y suene tan aguda. Es una voz timbrada pero débil de registro. Eso frena un poco las posibilidades y por tanto las melancólicas composiciones de este veterano trío zaragozano, decantado por el pop ligero y las canciones de textos inteligentes, muy en línea con los nuevos cantautores. Un trabajo completo de doblaje de voces y armonías vocales hubiera puesto al trío en la órbita de gloriosos grupos vocales del pasado como Solera, lo que tal vez hubiera sido un acierto, tan necesitadas andan las nuevas generaciones de canciones tranquilas, bien armonizadas y escasamente ruidosas, los logros mayores de La Ley. No se trata, en consecuencia, de un «ahora o nunca» sino más bien de una puerta abierta al futuro.